

Una reflexión sobre “Las ideas en La Libertad”¹

Alberto Moya Obeso²

“El pensamiento, la emoción y la acción del hombre se realizan en la dimensión de todas las razas y, por consecuencia, en la plenitud de su profundidad funcional”.

Antenor Orrego.

Hace poco la Universidad Nacional de Trujillo, a través de la Facultad de Educación y Ciencias de la Comunicación, organizó el Primer Seminario Internacional de Educación (28 al 30 de octubre 2013), cuyo lema fue **“Pensar, sentir y hacer para SER”**. En uno de estos días, al leer los artículos de Antenor Orrego para elaborar mis reflexiones de ahora, me encuentro con el mismo lema en su texto. Curioso el hecho, pero como tal lo cuento para animar este evento que hoy nos reúne. Y que posibilita mi agradecimiento a la comisión organizadora: Saniel Lozano Alvarado, Eduardo Paz Esquerre y Elmer Robles Ortiz. Lo mismo que a la Alta Dirección de la Universidad Privada Antenor Orrego, presidida por el Dr. Víctor Raúl Lozano Ibáñez, su rector.

La gama de textos en 742 páginas, a mi parecer, refleja lo que se viene publicando sobre “Las ideas en La Libertad” en nuestra región, desde José Faustino Sánchez Carrión hasta la actualidad en las áreas de política, filosofía, ciencias sociales y educación. Seguramente queda un margen que cubrir porque una antología no puede hacerlo plenamente.

Asumida la responsabilidad de presentar el libro tuve que reflexionar sobre desde que ángulos trabajar lo solicitado por la comisión organizadora. Como pueden colegir los que han vuelto a leer los documentos del libro “Las ideas en La Libertad”, hay que atacar desde distintas perspectivas, aunque conectadas. Y esa ha sido mi primera gran tarea, por lo que pido me dispensen quienes no sientan mis alusiones a sus importantes trabajos.

De primera impresión, uno siente que habría de empezar por Antenor Orrego Espinoza porque es el fuerte institucional de la UPAO, pero éste sin Haya de la Torre estaría inconcluso. Ambos son ejes de una misma causa y compañeros del Grupo Norte desde el año 1915 y se acompañan hasta 1960, año en que fallece Orrego. Pero como el eje político es Haya de la Torre, asumo empezar por el líder principal.

¹ Texto de la presentación de “Historia de las Ideas en La Libertad”, volumen 2 de la serie “Historia General de Trujillo y la región La Libertad”, realizada el 6 de noviembre, en el marco de la VIII Feria del Libro UPAO.

² Doctor en Ciencias de la Educación. Decano de la Facultad de Educación y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Trujillo. Autor de libros y artículos sobre temas educativos y de las ciencias sociales; colaborador de la obra antes mencionada.

I

1

Justamente uno de los artículos del libro "Las ideas en La Libertad" es de Víctor Raúl Haya de la Torre. Y se llama "Realidad Económico-Social", perteneciente a su conocido y reconocido libro "El Antimperialismo y el Apra" (Capítulo IX en éste), uno de los más famosos en la historia política latinoamericana, junto a Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui. El libro, según refiere el mismo autor, quedó terminado en 1928, pero se publica recién en 1935, después que habían aparecido "Por la emancipación de América Latina" (Buenos Aires, Gléizer, 1927), "Ideario y Acción Aprista" (Buenos Aires, 1931), "Teoría y Táctica del Aprismo" (Lima, 1931), entre otros.

Con el objetivo de tener claro el proceso de desarrollo ideológico que sigue Haya de la Torre es pertinente conocer bien "Por la emancipación de América Latina", constituido por un conjunto de artículos que van desde el año 1923 al 1927, donde se declara marxista, anticapitalista y antimperialista al mismo tiempo que propugna la formación de un partido latinoamericano como el APRA. Este libro, sin embargo es un antecedente de lo que va a venir después en 1928 con el "Antimperialismo y el Apra". En él las concepciones presentes en "Por la Emancipación de América Latina" se desarrollan más sistemáticamente y aparecen nuevos componentes:

- El Apra es marxista y como tal es la negación dialéctica del marxismo en América Latina.
- Esta negación implica considerar que en Indoamérica, el imperialismo es la primera etapa del capitalismo y no la última.
- Hay una alianza entre el capital británico primero y el norteamericano después con los gobiernos de turno en Indoamérica.
- Que la revolución indoamericana lo hará el Apra como un partido pluriclasista y no sólo proletario.
- EE.UU. de Norteamérica tiene un camino distinto a Indoamérica. En nuestro continente la Independencia reafirmó el feudalismo, sostiene Haya de la Torre en este libro. ¿Por qué? Porque aquí se conquistó y no se colonizó (Hegel), aunque no destruyó los sistemas de producción autóctonos.

Gran parte de estos puntos conforman el programa máximo del Apra: 1) Acción contra el imperialismo yanqui, 2) Por la unidad política de América Latina, 3) Por la nacionalización de tierras e industrias, 4) Por la internacionalización del canal de Panamá y 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

2

Otro libro fundamental, en este caso, desde el punto de vista filosófico de Haya de la Torre es **Espacio-Tiempo Histórico** (Obras Completas, tomo 4, Mejía Baca, Lima 1976) en el cual se inscribe el texto "La filosofía y su tiempo" (UPAO lo considera en el Capítulo 2). Hay aquí parte de la idea central de Hegel: **"Cada filosofía es la filosofía de su época, un eslabón más en la cadena de desenvolvimiento espiritual que no puede satisfacer sino los intereses de su tiempo"**. ¿Cómo llega Haya de la

Torre a las ideas que expresa en este capítulo de su libro? Según él, y lo escuché varias veces, cuando estudiante no universitario se preguntaba por la ubicación histórica de Chan Chan dentro del panorama mundial y no encontraba respuesta que lo convenciera. La gran división de la Historia Universal en antigua, media, moderna y contemporánea no le respondía a su pregunta. Por tanto, le quedó una preocupación a la que con el tiempo le iba encontrando salidas. Leyendo a Hegel, a Einstein y a muchos más, los fue confrontando con nuestra realidad, llegando a las conclusiones que están en el texto "La filosofía y su tiempo" que se transcribe en "Las ideas en La Libertad".

Para llegar a ellas considera que el ser humano tuvo que pasar por períodos mitológicos o antropomórficos, naturales o físicos hasta el antropológico, es decir, a un momento del desarrollo de la humanidad donde la ciencia se va constituyendo en el sustratum de la vida, como ocurre: a) con China, India, Babilonia, Egipto, Persia, los Mayas y los Incas, etc. b) con Thales, Anaximandro, Anaxímenes y Heráclito y c) Sócrates, Platón y Aristóteles. O lo que Haya de la Torre llama filosofía científica, dialéctica y cronológica o tiempo espacial.

Haya con esta filosofía de la Historia responde a su pregunta adolescente: ¿cómo podía ser nuevo Chan Chan para quienes lo mirábamos desde aquí aunque lo fuera para quienes lo descubrían desde Europa? Sostiene que según Hegel la Filosofía de la Historia es "su consideración pensante/consciente" y si la historia de un pueblo "comienza cuando este pueblo se eleva a su conciencia/pensante" "se separa en el espacio y en el Tiempo en que actúan la conexión entre lo espiritual y lo natural, el temperamento, etc"...el legado que deja Hegel era muy valioso. Allí, dice Haya de la Torre, arrancan mis primeras reflexiones sobre la relación entre la conciencia histórica de un pueblo, como conciencia de su espacio y de su tiempo. Asimismo se nutre de las ideas de Arnold Toynbee (inglés), para quien la concepción limitadamente nacional de la Historia es copernicana y enuncia la teoría interpretativa del análisis sujeta a una relación relativista de Espacio-Tiempo, aunque su campo de observación es el europeo.

Más todavía, Haya de la Torre en el libro **Espacio-Tiempo Histórico** cita lo que sostiene en el **Antimperialismo y el Apra**: que el aprismo es "una metódica confrontación de la realidad indoamericana con las tesis que Marx postulara para Europa y como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió...". Y precisa que **"Nuestro Tiempo y nuestro Espacio económico nos señala una posición y un camino"** que no tiene cabida en los modelos ideológicos europeos.

II

1

Antenor Orrego Espinoza en **"La gran trayectoria política"** (UPAO-Capítulo 7), ubicada en **"Pueblo Continente, ensayos para una interpretación de América Latina"**, considera tres ítemes:

1.1. Localismo y nacionalismo

- El poder medieval se ejercía vía el señor y el monarca. Pero realmente los señores feudales eran las reales autoridades. El rey paraba siempre

- a la defensiva frente a sus vasallos. "El poder concreto...residía en el *señor*." Pese a esto había un espíritu unitario dentro de la multiplicidad.
- b. Con el hundimiento feudal comienza la era del nacionalismo y con ella la era de la monarquía.
- c. En esta situación se da la lucha entre la parroquia y la nación para ser un estado paneuropeo. ¿La Liga de las Naciones?
- 1.2. Nacionalismo y patriotismo continentales
- a. Mientras en Europa los pueblos originan y crean los estados, en América el pueblo es una gran unidad y los estados son meras circunscripciones artificiales.
- b. Las diferencias entre los pueblos de Indoamérica son tan mínimas y tenues que no logran nunca constituir individualidades separadas, como en el viejo mundo.
- c. La idea de Orrego es luchar por un patriotismo continental en Indoamérica.
- 1.3. en el trance dramático
- a. Ser o no ser es el camino ahora: por el patriotismo continental.

2.

El otro tema que trata Antenor Orrego Espinoza es "**América, tercera dimensión de la cultura de occidente**" (CAPÍTULO 8- UPAO).

2.1. La cultura es la aprehensión, absorción, de su entorno psico-material que el ser humano pone en juego para conocer. Es "sensibilidad para sentir como *Una*, como propia e individual, la existencia total del cosmos".

2.2. Hasta ahora, Occidente ha pasado por tres etapas de la cultura: a) la monodimensional, b) la línea geométrica y c) de volumen geométrico o dimensión de profundidad.

a. Dimensión monodimensional. En este momento, dice Orrego, en que la "economía y la producción son de carácter esencialmente local y comarcano. Se produce sólo para consumir e inciden de tal modo para cambiar."(p.100). La economía es centripeta, no se universaliza.

b. Dimensión geométrica. Es el momento en el cual se apertura la producción comercial, "...se produce no ya para consumir y trocar sino para vender. La moneda y la máquina son los factores de este segundo plano económico" (p.100).

Asimismo, la ciencia y el arte y, sobre todo, la filosofía son eminentemente teleológicos. Como se sabe, "la cristiandad es el centro del ombligo del mundo..." (p.101)...muchos sufrieron las consecuencias de esta dimensión.

c. Dimensión del volumen geométrico y profundidad. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX se inicia en Occidente esta dimensión, en la cual "las cosas, los hombres, los sucesos, los pensamientos y las acciones" se toman en su movimiento, en su función...nada existe aislado, todo existe como relación funcional. "Cada ser es con respecto a otro un simple punto de referencia,

un eslabón que lo une al todo, lo explica y lo define."(p.102). "En rigor del término, ya no hay acontecimientos locales sino acontecimientos de una extensa proyección universal. Cada hombre de hoy, cualquiera que sea su raza o su país, va siendo moldeado, en cierto modo por el planeta entero" (p.104).

III

1.

Las luchas, las reflexiones y publicaciones de Haya de la Torre y Antenor Orrego Espinoza tienen en la base lo que ocurre en su entorno, en el mundo laboral. Y específicamente en La Libertad, como es el caso de Orrego a través de sus primeras publicaciones en "La Libertad" y "La Reforma" en Trujillo, que acompaña la beligerancia y las reivindicaciones de los trabajadores azucareros que por ese entonces lideraban Joaquín Díaz Ahumada y Artemio Zavala Paredes en el Valle de Chicama.

Joaquín Díaz, lo mismo que Artemio Zavala, trabajaban desde muy jóvenes en este valle por los años 20 del siglo pasado. Grandes amigos y compañeros de trabajo, les tocó luchar y sufrir las consecuencias del avance de las haciendas azucareras, razones por las cuales se incorporaron a dirigir el movimiento laboral que se estaba gestando al compás del avance del anarcosindicalismo y el marxismo en el mundo y en el país. El primero no sólo condujo el movimiento sino también, posteriormente, escribió un libro, monografía de estos sucesos, luego de su separación laboral por acción de la empresa.

Esos años fueron muy trágicos para los trabajadores azucareros. Movimiento que se generaba era castigado por los dueños, así como por los jefes de los ministerios que tenían la misión de protegerlos, salvo algunas excepciones. Negativa de sus reivindicaciones laborales, castigos, expulsiones y muertes eran frecuentes, según lo relata Joaquín Díaz Ahumada en su "Historia de las luchas sindicales en el valle de Chicama" (Star, Bolivariana, Trujillo s.f.). Por esos años el anarcosindicalismo había cobrado cierta influencia en los valles de Chicama y Santa Catalina. Líderes como Remigio Esquivel, "Búfalo" Barreto, Leopoldo Pita y Manuel Arévalo, incluidos Díaz Ahumada y Artemio Zavala, tuvieron sus primeros acercamientos políticos y sociales vía la literatura que circulaba. Cuando triunfa la Revolución Rusa adviene el marxismo-leninismo, que empieza a alentar las reivindicaciones laborales y sociopolíticas de los trabajadores azucareros. Díaz Ahumada escribe "Alejados de la vida frívola, farrandera muy propia de la juventud en las haciendas, acostumbrábamos reunirnos por las noches para leer libros y revistas de temas sindicales y socialistas de gran actualidad en esos tiempos. Comentábamos los acontecimientos del día, interesándonos vivamente los relacionados con las agitaciones obreras de otros países y el socialismo revolucionario del proletariado mundial. En nuestro afán de conocer más, llegamos a comprar libros de autores revolucionarios socialistas; las obras de Lenin, Trotski, Malatesta, Kropotkine, Gorki, Marx, Vasconcelos, Palacios, etc. Leíamos con avidez, despertando nuestra inquietud por los nuevos ideales, por la gran revolución social que conmovía a todos los trabajadores del mundo después de la guerra mundial" (Díaz Ahumada, op. cit. pp. 32-33). Algo parecido ocurre en la Hacienda Laredo, según relata Ciro Alegría en su obra póstuma "Lázaro" (Lozada, Buenos

Aires, 1973).

Una lectura del libro de Díaz Ahumada nos hace recordar todos los atropellos que tuvieron que sufrir los trabajadores azucareros de esos tiempos y la respuesta en detalle del autor. Y nos hace recordar también por qué por los años 70 del siglo XX un general de la Fuerza Armada, Juan Velasco Alvarado, promovió una Reforma Agraria en el Perú que cooperativizó las haciendas y puso en las manos de los trabajadores estos amplios renglones económicos. Tiempo después, ustedes saben, volvieron a otras empresas privadas, hasta ahora.

2.

Y ahora último he leído con avidez la vida de un personaje que conocí a través del libro de Joaquín Díaz Ahumada: la vida más completa que se tiene de Artemio Zavala Paredes. Lo conocí un poco más a través de Danilo Sánchez Lihón, un intelectual de Santiago de Chuco, un vallejiano ciento por ciento, vía su página web, que Saníel Lozano Alvarado lo resalta en su importante artículo **“Pensamiento educativo libertario”** como “...indiscutible, indesmayable y fervoroso amor por su tierra y sus valores humanos...” (**Historia de las Ideas en La Libertad-UPAO**, p.699) al destacar sus obras de corte magisterial: **“Alma de Maestro”** (2002) y **“Vida y obra de un maestro: Carlos Barbarán”** (2003), que espero leer pronto. Pero, volviendo a Artemio Zavala Paredes, creo que he rematado con el artículo de Hermes Torres Pereda, su paisano de Santiago de Chuco.

Es necesario destacar en el trabajo de Hermes Torres Pereda la incursión que hace con personas que conocieron también a Artemio Zavala Paredes. Y que permiten explayar la historia que conocemos a través de Joaquín Díaz Ahumada. La lucha por las 8 horas en el Perú arranca desde el siglo XIX, pero arceja desde comienzos del siglo XX y tiene momentos de fuerte lucha en los centros azucareros (1919). Pero tuvo que pasar mucho tiempo para que se incorpore como un derecho ciudadano, especialmente en las zonas cañeras, donde estuvo batiéndose Artemio Zavala Paredes. “...pero el hombre de acción en el taller, en la fábrica, en el campo cañero, en el arenal y donde haya estado...” fue este chucano de Santiago (Ibid, p 330-UPAO).

Su vida heroica ha pasado al cine a través de la película “Ojos de perro”, dirigida por Alberto Durán con libretos de nuestro vate, un azucarero de Laredo, José Watanabe Varas, con premios internacionales. Torres Pereda me ha hecho recordar que cuando se estaba por filmar la referida película, José Watanabe, gran amigo con el que vivimos puerta con puerta en esa hacienda, me solicitó mi tesis de Magister en Ciencias Sociales “Sindicalismo aprista y clasista en el Perú” que había yo sustentado en la Pontificia Universidad Católica del Perú y que había reproducido para mis amistades más cercanas. Por supuesto que se la di a mi querido y extrañado “Pepe”, como lo llamábamos.

Artemio Zavala al salir de Santiago de Chuco recorre el centro minero Huayday (Alto Chicama), pasa por Cartavio, Chiquito y Roma, éste de Víctor Larco Herrera. Aquí en esta hacienda última se conoce con Díaz Ahumada y se va convirtiendo en el líder azucarero que preside el Sindicato Obrero de Roma, donde figura también su primo Arturo Vera. Era marzo de 1921. Hay problemas laborales que él encabeza,

Larco Herrera cierra sus puertas y vende su empresa a los Gildeméister. Y comienza lo de siempre “todos los dirigentes pasan a la clandestinidad hasta que sus derechos sean reconocidos...”. Artemio Zavala es preso por “disociador y revoltoso”, con el aval de las autoridades de Leguía. Es conducido preso al Callao, sufre una hemotisis hasta que, escapándose, por fin llega a su tierra, pasando por Laredo y hospedándose en la casa de Arturo Vera, a quien tuvo la oportunidad de conocer. Muere en Chacomás el 8 de julio de 1922, uno de los tantos héroes que tenemos en el Perú.

3.

Hacia 1924 se funda el Apra en México con una perspectiva indoamericana. Y en 1930 en el Perú con el nombre de Partido Aprista Peruano. El país vive una situación muy crítica y el 7 de julio de 1932 se produce la Revolución de Trujillo, cuyos antecedentes y consecuencias se conocen en gran parte. Y que Andrés Townsend Ezcurra en “La revolución de Trujillo de 1932: el Apra y las fuerzas armadas” retrata muy velozmente sosteniendo 4 tesis que no voy a remarcar, por ahora. Hacia 1945 gobierna Bustamante y Rivero, elegido con votos apristas. En 1948 hay un golpe de estado que lleva al poder a Manuel Odría y en 1956 se producen las elecciones generales. Me voy a detener en este proceso tratando de reflexionar sobre un momento de la historia vía el libro de Carlos Burméster Landauero, presentado el 2012 en el Paraninfo de la Universidad Nacional de Trujillo: “Manuel Pita Díaz, un hombre y su tiempo” (La Voz de la Calle Ediciones, 2012) y del que la UPAO publica un artículo con el nombre “El Apra rebelde”.

Carlos Burméster presentó su libro “Manuel Pita Díaz, un hombre y su tiempo” simbólicamente en el paraninfo de la Universidad Nacional de Trujillo, escenario donde vibró el verbo y se agitaron las conciencias de los protagonistas de la obra. Su prosa combina la biografía y el testimonio con los hechos históricos regionales y nacionales. Y el tema central es la vida de Manuel Pita Díaz, que se mueve ligada a la de Luis de la Puente Uceda y a la del testimoniador (Carlos Burméster Landauero), quien estuvo cerca de aquél en una relación amical muy estrecha que devino en la de maestro-discípulo, como él mismo lo reconoce. Todo en un tiempo crucial, las décadas del 50 y 60 del siglo XX, a través del cual se da cuenta del proceso político de Manuel Pita Díaz, casi desconocido para los que hurgan en estos hechos, así como de pasajes ignorados de la vida de Luis de la Puente, compadre espiritual de Manuel. Más todavía, a lo largo del relato va apareciendo el papel que juega Carlos Burméster en parte de ellos.

Manuel Pita Díaz, decidido a ser abogado, ingresó a la Universidad Nacional de Trujillo el año 1950; con una experiencia política previa en su tierra, Celendín, se enrola en el grupo liderado por Luis de la Puente. Como la UNT estaba gobernada por una Junta Reorganizadora impuesta por Odría, pero rechazada por los estudiantes y un importante sector de docentes, se desató una huelga universitaria (1951) contra ella, cuya conducción triunfal recayó en Luis de la Puente Uceda y Manuel Pita Díaz, apristas ambos. En 1954 es elegido presidente de la Federación Universitaria de Trujillo en un momento en el que pesaba políticamente hablando.

Junto a de la Puente, en 1955 fue apresado y confinado en la Penitenciaría de Lima. ¿Qué pasaba por entonces? La juventud universitaria aprista,

encabezada por De la Puente y Manuel Pita Díaz, cuestionaba la dictadura de Odría enarbolando los principios del "El antimperialismo y el APRA" de Haya de la Torre. Y pone en tapete la necesidad de una acción revolucionaria que ponga fin a ella, chocando con las posiciones de la dirigencia del partido, que estaba por una salida electoral. Se gestaba así un ala de izquierda en el APRA, que se radicaliza cuando la dirección decide apoyar a Manuel Prado, hombre de la oligarquía banquera, como candidato presidencial en 1956. Elegido éste, el APRA se convierte en el soporte de lo que se llamó el Gobierno de la Convivencia.

Los enfrentamientos, en este nuevo período, entre la juventud liderada por de la Puente y la dirección del partido son intensos. Y se ventilan, en un primer momento, en el plano ideológico y político: presentan en la IV Convención Nacional Aprista (1959) la moción de orden del día "En defensa de los principios primigenios y por la democratización Interna del partido", cuya redacción "en parte muy importante correspondió"-según Carlos Burméster- a Pita Díaz. La dirección nacional no lo somete a debate; por el contrario expulsa a Luis de la Puente, Pita Díaz y otros, hecho que da lugar a la fundación del "Apra Rebelde", cuya Primera Convención Nacional elige como presidente a Manuel Pita Díaz, quien organiza y dirige el espacio de divulgación de sus ideas "Voz Aprista Rebelde" en radio Libertad -propiedad de la familia Burméster-, en el que se somete a una dura crítica el giro político que hacia la derecha había dado el APRA.

En medio de esta lucha, el Apra Rebelde se transforma en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1960), asumiendo plenamente el marxismo y adhiriéndose a la triunfante (1959) Revolución Cubana. La confrontación, entonces, deriva al plano físico y armado: De la Puente, Fernández Gasco y Pita Díaz, el 11 de marzo de 1961, son atacados por disciplinarios apristas a la altura de la Catedral de Trujillo. Resultado: muere uno de ellos, traído del Callao. Y en 1965 el MIR decide iniciar las guerrillas, derrotadas a fines de ese año. El libro remata con un testimonio inédito del propio Manuel Pita.

IV

1. Así como empecé con un tema pedagógico de Antenor Orrego, que aparentemente traslucía muy personal, pero que por el contrario es vital en el proceso educacional: el pensamiento, la emoción y la acción en un mundo que nos envuelve y nos aherroja con la mirada hacia adelante, vuelvo a ese tema recogiendo los pasos de quien fuera Maestro de muchos en la región: Rafael Narváez Cadenillas. Vuelvo vía un testimonio que nos dejó nuestro maestro en el Colegio Nacional de San Juan y en la Universidad Nacional de Trujillo. Con Orrego me ubiqué en estos tiempos, no obstante que estamos sin él físicamente desde el 17 de julio de 1960. Y con Rafael Narváez Cadenillas también, pese a que falleció el 16 de agosto de 1991.

Horas antes de empezar el seminario "Testimonio de experiencias pedagógicas", el maestro me confió: "Alberto, te entrego mi testimonio pedagógico. Hazlo conocer después de mi exposición". "Se hará como Ud. dice, maestro", le respondí. Corría el mes de junio de 1989. Entonces yo era jefe del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Educación

-Universidad Nacional de Trujillo y presidente de la comisión organizadora del I Seminario de Investigaciones educacionales en el norte del Perú, que concentró a los más destacados pedagogos del país. A un tema central del evento lo denominamos "Testimonio de experiencias pedagógicas", en el que participaron distinguidos catedráticos de mucha experiencia como el maestro Rafael Narváez Cadenillas.

El encargo que el maestro hizo a su discípulo en esa ocasión se concretó ha poco, después de 21 años. Lo conservé como una valiosa joya y cuando quise publicarlo vía el Centro Educativo Experimental Rafael Narváez Cadenillas, dejé de ser el presidente del comité directivo de este plantel, el que fundé, acompañado de otros docentes, en su homenaje. Pero siempre estaba presente el compromiso asumido hasta que, con motivo de las bodas de oro de la promoción "Rafael Narváez Cadenillas" del Colegio Nacional de San Juan, que por coincidencia presidía, vio la luz el documento del maestro, todo un legado pedagógico para la posteridad.

Sus discípulos, que somos muchísimos, convivimos con él en Secundaria y no pocos también en la Universidad. Y algunos, como el suscrito, llegamos a ser compañeros de trabajo en ella. Como ven, siempre Rafal Narváez, cuando vivo o cuando fallecido, estuvo y está con nosotros. Es parte de nuestro entorno desde que por primera vez nos conocimos. Y seguirá formando parte de él...somos Rafaelinos, un nombre que los padres de familia del colegio Narváez acuñaron para llamarnos a sí mismos quienes éramos directivos, profesores, estudiantes y padres de familia. Y somos Rafaelinos, quienes recibimos la caricia de su luz en nuestros ojos para ver el mundo con más claridad.

Transcurrido el tiempo, uno se pregunta: ¿por qué esta devoción al maestro?, ¿por qué está como clavado en nuestras vidas?, muchas veces inconscientemente. Trataremos de respondernos valiéndonos de lo que vivimos y sentimos cuando fue nuestro maestro y de lo que sostiene a lo largo de su testimonio pedagógico.

Como si fuera ayer recordamos su humana bondad. Su rostro reflejaba la serenidad y el equilibrio, como las suaves olas del mar en calma o como el vuelo delicado de las aves que se deslizan dibujando su paso por el cielo azul. Nunca lo vimos amargado ni soltar un grito destemplado. Ni siquiera un atisbo de furia en sus ojos. Siempre la paz, el cariño, la leve sonrisa de su faz. Un alma prístina.

A medida que el recuerdo nos lleva a los años que con él compartimos parte de nuestra vida asoman los valores del maestro. Como él mismo lo dice y nosotros podemos dar fe: "...los 40 años, 11 meses y 23 días de trabajo fueron prestados sin una tardanza, sin una falta y sin licencia alguna". Palabras que trasuntan el alto valor que tenía del trabajo, una autodisciplina consciente y honradez sin mácula. Sólo bastaría este hecho para pasar a la historia de los forjadores de seres humanos, como somos los educadores. Y lo dice sin ufarse, sino agradeciendo a la vida que le dio esa posibilidad. ¿Cómo un ser humano con estas características no iba a impactar en las mentes juveniles ansiosas de paradigmas humanos, en una sociedad que mostraba todo lo contrario? En sí mismo es un ideal para todo tipo de instituciones, especialmente las educativas.

Tuvimos, por eso, los que estudiamos secundaria en el Colegio Nacional de San Juan, la gran suerte de ser sus discípulos. Mucho más los que también continuamos con él en la Universidad Nacional de Trujillo. Un maestro que nos hacía vivir **intelectual y emocionalmente** los diferentes episodios y problemas que pasó la humanidad. Como si fuera una serie de capítulos de los grandes maestros del cine vivíamos sus clases, hacía volar nuestra adolescente y juvenil imaginación sin necesidad de utilizar equipos multimedia, sin embargo cada uno de nosotros configuraba a los personajes con sus voces, con su música, con sus movimientos y colores, como seres que empezaron a vivir en nuestras mentes. Y cuando era menester el debate, qué maestría para conducirlo sin hacer que nos sintiéramos disminuidos cuando nuestros argumentos no eran tan convincentes y elevándonos, nos parecía, hasta el mismo cielo cuando ellos tenían la solidez precaria de los que recién empezábamos. ¿Dónde el secreto del maestro? En el enorme **amor** que sentía por la humanidad y por el **trabajo docente**. Con palabras de él, **“...sencillamente hicimos algo que nos gustó hacer y encima se nos dio remuneración;... y esto es muy bueno porque así el trabajo no se siente.”**. De este modo entra el maestro a dar una respuesta a la gran pregunta que nos hacemos los pedagogos ahora: ¿qué hacer para que los profesores seamos buenos docentes? Es por el lado de las emociones, de los sentimientos, por donde hay que encontrar una solución, nos dicen los hermanos De Zubiría, Goleman, José María Arguedas y otros grandes estudiosos, entre los cuales Rafael Narváez es un adelantado. Junto a esto señalaba el maestro, los muchos conocimientos de su área, de su especialidad y en tercer lugar los métodos pedagógicos. No se queda en el ¿qué? y ¿cómo? clásicos sino que nos lleva a un terreno donde la pedagogía poco ha reflexionado, pero que hoy es una pregunta central. Y lo dice no recurriendo a lo que sostienen tales o cuales pedagogos, sino a lo que se desprende después de su larga y propia experiencia pedagógica, de una manera vital. Llegar a la idea de que un docente tiene que articular esta tríada: emociones-conocimientos-métodos sólo lo pueden hacer los grandes maestros como él. Por lo general se reduce el proceso educativo a una diada y se deja de lado lo emocional. Él lo entiende a éste como fundamental, desde el lado del profesor porque sólo de esa manera el estudiante puede sentir cariño por el estudio. Si el maestro no lo posee será materialmente imposible inculcarle el amor a las ciencias, humanidades y tecnologías. Es que uno no puede dar lo que no tiene.

Esto lo llevó a inculcar amor por la materia que él enseñaba, por el dominio reflexivo de los conocimientos de la historia y la sociología porque entendía, como le enseñaron sus maestros también a él, que para ser profesor hay que tener dominio completo de la materia a su cargo. Sin decirnos, él era el ejemplo vívido de esta faceta que lo condensó en varios libros de Historia de la Cultura Universal. Fue un profundo conocedor de ella, si no imposible de hacernos navegar imaginariamente por países y regiones del mundo que jamás habíamos visto y a conversar con los pensadores más ilustres.

Y respecto al método pedagógico va pasando de la conferencia magistral, éstas sí conferencias magistrales auténticas en él, al trabajo de debate e investigación bibliográfica. Las modernas pedagogías hoy denostan a las clases expositivas, como si no

tuvieran ninguna importancia. La pura exposición sin una base teórica y empírica fuerte, de acuerdo, tiene que ser desterrada. Pero las clases que sintetizan las investigaciones y las innumerables lecturas teóricas del docente, como lo hacía el maestro, esas se requieren hoy día con suma urgencia. Su sustento está en lo que fuimos capaces de aprender en secundaria y universidad con el maestro, así como en la teoría de uno de los grados psicólogos de la educación, David Ausubel. Para éste la escuela tiene que alentar, es verdad que no el único, este tipo de clases, porque a través de ellas se produce lo que llama el aprendizaje por recepción significativa. Este tipo de clases se organizan de tal manera que compendian mucha bibliografía y datos de las experiencias, acompañada de una lógica que escapa a la linealidad y se alimenta de grandes intuiciones.

Más tarde, al darse cuenta de que este tipo de clases no deben monopolizar el proceso educativo recurre al debate y a la investigación bibliográfica por parte de los alumnos, especialmente en la universidad. ¡Qué polémicas se desarrollaron con esta nueva forma de enseñanza aprendizaje! donde el maestro es al mismo tiempo facilitador, mediador y director del proceso educativo. Es un facilitador porque organiza con los estudiantes los temas con objetivos muy claros, es un mediador porque él articula el mundo cultural de la sociedad con el mundo cultural de los estudiantes para que estos lo asimilen creadoramente y saquen sus propias conclusiones y es un director porque conduce la enseñanza aprendizaje en su conjunto, orientando allí donde debería de orientar, pero sin imponer verticalmente sus ideas. Muchas veces sus estudiantes chocaban con las ideas del maestro...y no había apabullamiento al que se atrevía a disentir con el maestro; por el contrario lo alentaba.

¿Cómo no mostrar devoción, entonces, a uno de estos raros maestros con las cualidades que resaltamos? Cuando uno lee su testimonio pedagógico se asombra mucho más porque expone también facetas de su vida que sus alumnos desconocíamos y que ahora nos ayudan a explicar por qué era así. Es un hombre que reconoce la calidad de sus maestros de primaria, secundaria y universidad. Que reconoce que aprendió y bebió de ellos el gran amor que profesaba a la educación. Y por allí desfilan, con sus caracterizaciones, cada uno de sus maestros. Cosa sorprendente y aleccionante, pues cuando se incorpora el constructivismo (1996) en el sistema educativo peruano, se empezó a considerar que los maestros anteriores casi no valían nada y que eran los responsables de todos los males habidos y por haber, no entendiéndose que aún en situaciones de vida muy difíciles los docentes tienen un potencial que no es recuperado ni aprovechado para cambiar la situación educativa de nuestro país. Claro que en los tiempos del maestro ser docente en el Perú era meritorio y tenía un status social mayor, aun cuando su remuneración era baja, pero no tan denigrante como ahora.

Lo dicho en el párrafo anterior nos lleva a una comprobación empírica. Salta a la luz el hecho de que cuando el docente es mejor tratado por la sociedad, la escuela produce maestros de la talla de Rafael Narváez y de los que a él le enseñaron. Y que son capaces de dar mucho más tiempo (clases mañana y tarde, incluido los sábados) que el de ahora. Pero que cuando eso no ocurre la materia gris de las distintas

generaciones de profesores se desperdician, se bloquean, privando de esta manera al país el desarrollo adecuado de la gran reserva que tenemos los humanos: la masa gris de los infantes, adolescentes y jóvenes. Y que con el transcurrir del tiempo está siendo aprovechada por los países desarrollados a donde van a parar no pocos de nuestros jóvenes en calidad de migrantes, como lo señalan Teófilo Altamirano, César Germaná y Max Meneses y lo novela bellamente Eduardo González Viaña, especializados en el tema, cada uno desde su propio enfoque y disciplina.

El testimonio del maestro se presta para discurrir otros interesantes temas, pero es mejor que los lectores y los que fueron sus discípulos lo lean reflexivamente. Verán que es un placer hacer volar a nuestra imaginación de nuevo. Verán que es un placer volar con **"el pensar, el sentir y el hacer para SER"**. O con lo que señalaba Orrego, **"El pensamiento, la emoción y la acción..."**. Como volaron Narváez, Orrego y los diferentes coautores de "Las ideas en La Libertad". Gracias.